

XI ENCUENTRO NACIONAL DE COFRADÍAS PENITENCIALES



EL PASADO DE LAS COFRADÍAS EN SU DIMENSIÓN SOCIAL:

UN CAMINO A CONTINUAR

Juan José Domínguez González

Hermanas y hermanos en Cristo nuestro Señor:

Paz y bien en éste Encuentro cofrade.

Encuentro al que acudimos en la fe que nos une e iguala. Fe en la palabra de Jesús: "Cuando dos o más se reúnen en mi nombre Yo estoy entre ellos". Y en ese nombre nos reunimos.

Encuentro al que acudimos en la convicción de que hemos llegado hasta este centro congresual para sentirnos todos y cada uno de nosotros como hermano entre hermanos.

Permitid que manifieste mi sentimiento y mi invitación a que todos os suméis a ello:

Expresando nuestro agradecimiento, felicitación y los mejores deseos para la Real, Antiquísima, Ilustre y Penitencial Cofradía del Señor Atado a la Columna y de Nuestra Señora de la Fraternidad en el Mayor Dolor, de Zaragoza, organizadora de éste undécimo Encuentro Nacional de Cofradías y Hermandades de Semana Santa.

Como apertura de nuestra convivencia de estos días nos encontramos con el inmenso tema "El pasado de las Cofradías en su dimensión cultural, social y religiosa".

Religioso, social y cultural. He aquí un preciado tríptico que, tan solo en tres palabras, nos ofrece un carácter, cuando menos tridimensional, de nuestras seculares Corporaciones penitenciales.

Este trípode que sustenta el ser de nuestras Hermandades y Cofradías, en definitiva el objeto de nuestros desvelos, bien que merece una contemplación detallada, una visión a la cofrade usanza como un culto litúrgico, como un Triduo.

Dentro de las innumerables posibilidades de reflexión que ese Triduo Cofrade, lo religioso- lo social-lo cultural, nos ofrece, opto para la oportunidad por uno para desarrollar aun con la brevedad que esta Comunicación ha de respetar y, cuando menos, dejar constatado cómo nuestras Hermandades

están apoyadas en sus historias , su pasado, para programar su actualidad y proyectar su devenir.

Detengámonos en el aspecto social, en la identidad de compromiso social que, en muchas ocasiones, han sido la raíz, el compromiso inicial que ha venido a dar vida al nacimiento de muchas Cofradías.

Tradicionalmente la Iglesia ha venido a atender necesidades humanas que, en cada momento histórico, han escapado a la atención de los poderes civiles o políticos de la propia sociedad.

Así encontramos asilos, orfanatos, escribanos o lectores amén de asistencia espiritual que cuando se desarrolla como capellanías gremiales, bien que pueden, también, ser tomadas como prestación social.

Cuando la sociedad siguió evolucionando fueron desapareciendo, por innecesarias, algunas tareas; en tanto aparecían otras, como hospitales, cuidados domiciliarios, preventorios, casas de reformas...

Ya dentro de éste siglo, surge la entrega a la sociedad de una excelente capacidad de docencia; colegios congregacionales, universidades; cristianas, guarderías infantiles...

Nuestras Hermandades y Cofradías, como parte indisoluble de la Iglesia, no han sido ajenas a su permanente sentido social y constante presencia haciendo frente a necesidades vitales de hermanas y hermanos desfavorecidas.

Son muchas las Cofradías que nacieron, tuvieron su razón de ser, entorno a hospitales, enclavados a las afuera de las poblaciones, donde eran cuidados enfermos en muchas ocasiones como víctimas de inmisericordes plagas.

El espíritu de San Francisco estuvo muy presente en esas bienaventuradas tareas de Hermandades que, por aquel entonces, se titulaban "de Sangre".

Una característica muy abundante en la fundación de Hermandades es el sentido gremial de las mismas, configurándose muchas de nuestras Corporaciones, en sus primeros tiempos, como grupos de trabajadores de igual oficio o dedicación y, por tanto, comunidad de nivel fraternal y plataforma de representación colectiva.

Otras muchas nacieron como Cofradías de Enterramiento, actividad que conecta muy directamente con uno de los mayores valores a que puede aspirar el ser humano: la piedad cristiana.

La labor social de las Hermandades, otras muchas veces, se desarrolla de forma indirecta, proporcionando a la Iglesia medios para proseguir poniendo medios al innato espíritu de entrega al prójimo.

Así muchas Hermandades residen en templos, conventos, monasterios, que se ven mantenidos, en cuidado de inmuebles y como centros de culto, por la tarea, diaria y de fiel entrega, de hermanas y hermanos.

Una implicación social, como tal podemos tomar, es el sufragio, por parte de Hermandades y

Cofradías, de costos derivados de estudios de seminaristas.

No podemos olvidar que una Hermandad, como célula de la Iglesia de Cristo, como órgano cristiano, como aglutinadoras devocionales, como centros de fervor, como escaparate evangelizador, sobre todo en sus manifestaciones externas, son, en todo momento y por estas razones y aún más, idóneos focos para encender vocaciones.

Con esta historia y vivencias a nuestras espaldas, las Hermandades y Cofradías estamos llamadas a proseguir en la misión de dar a nuestras vidas, tanto de forma corporativa como individual de cada cofrade, una dimensión social.

Esta Comunicación quiere proponer la universalización entre todas las Hermandades y Cofradías de dos formatos de acción social:

○

B
o
l
s
a
s

d
e

C
a
r
i
d
a
d

○

D
o
n
a
c
i
ó
n

d
e

S
a
n
g
r
e

La donación altruista de sangre responde directamente a nuestro sentir cofrade de ser seguidores de Cristo. Él, con su propia Pasión y Muerte, donó Su Sangre por todos nosotros,

La Bolsa de Caridad permite el desarrollo de una acción directa en un doble sentido:

- ante hermanas y hermanos de la propia Hermandad que precisen ayuda elemental,
- afrontando la atención de primeras necesidades.

Ofrece, éste formato de caridad material, la posibilidad de desarrollar una tarea social con conocimiento generalmente muy directo de la problemática que se pretende paliar.

Por cuanto queda expuesto, ésta Comunicación propone a la Dirección del Encuentro tome como propia la resolución que venga a animar a todas las Hermandades y Cofradías que aun no desarrollen estas tareas a instituir sus Bolsas de Caridad y practicar, colectivamente, la donación altruista de sangre.

Juan José Domínguez González, hermano de la Antigua Hermandad del Santísimo Rosario y Cofradía de Nazarenos de la Sagrada oración de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto y Nuestra Madre y Señora de los Dolores de Dos Hermanas,

Sevilla).

